



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

A

407 y algo más: Retrospectiva

Autor:

Ward-Pekins, Bryan

Revista:

ANALES DE HISTORIA ANTIGUA, MEDIEVAL Y MODERNA

2011, 43, 43-47



Artículo



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL
Repositorio Institucional de la Facultad
de Filosofía y Letras, UBA

407 Y ALGO MÁS: RETROSPECTIVA*

407 AND ALL THAT: RETROSPECTIVE

Bryan Ward-Perkins

Trinity College - University of Oxford

Fecha de recepción: marzo 2010

RESUMEN

Este breve artículo examina cuatro artículos, expuestos en la XV Conferencia de Estudios Patrísticos (Oxford, 2007) colocando a cada uno en su muy particular contexto historiográfico y cultural: el “*forensic*” análisis de Peter Heather, escrito para explicar lo que realmente sucedió en 407; el elegante ejemplo del “*literary turn*” y el mundo de estudios culturales de Mark Vessey; la extracción de Stefan Rebenich de una importante fuente histórica, hecho con todo el cuidado y la integridad de la tradición germánica; y el fuerte ejercicio en análisis de fuentes de Neil McLynn, recordando a los historiadores más informales las responsabilidades que van con el uso de los textos.

Palabras clave

Antigüedad Tardía - Invasiones bárbaras – Perspectivas Historiográficas – Fuentes - Iglesia

ABSTRACT

This short article examines four papers, exposed in the 15th Conference on Patristic Studies (Oxford, 2007) placing each in its own very particular historiographical and cultural context: Peter Heather’s “*forensic*” analysis, written to explain what really happened in 407; Mark Vessey’s elegant example of the “*literary turn*” and the world of cultural studies; Stefan Rebenich’s mining of an important historical source, done with all the care and integrity of the Germanic tradition; and Neil McLynn’s sharp exercise in source analysis, reminding more casual historians of the responsibilities that go with the use of texts.

Key words

Late Antiquity - Barbarian Invasions - Historiographical Perspectives – Sources - Church

* Versión original en inglés: „407 and All That: Retrospective.“ publicada en *Journal of Late Antiquity*, vol.2, Nro.1, 2009. Agradecemos al autor y a The John Hopkins University Press la autorización de este trabajo. Traducción: Susana Maricel Ríos (Universidad de Buenos Aires)

Un muy húmedo agosto de Oxford en 2007 estuvo animado por la XV Conferencia de Estudios Patrísticos, y por la celebración dentro del programa de la conferencia -si celebración es la palabra correcta- del 1600 aniversario del gran cruce del Rin por vándalos, alanos, y suevos. Un numeroso público hacinado en una habitación en la Iglesia de Cristo, dejando en pie sólo para escuchar, a los cuatro ponentes cuyos trabajos serían publicados dando su particular versión en este evento, una versión que fue en parte patrística y en parte decididamente secular. Casi un año después Mark Vessey me pidió la organización de la sesión para ofrecer un epílogo a “marco y planteo”, así como para responder a “este evento y sus documentos de trabajo en marcha”. Esta es una tarea que he asumido con placer porque aprendí mucho de cada trabajo individual y pude comprobar en el momento que ellos eran muy diferentes entre sí, de manera que valió la pena reflexionar y explorarlos.

El texto de Peter Heather, en más de 10.000 palabras de densa argumentación, es con mucho el más “*forensic*” de las cuatro contribuciones: un amigo mutuo ha comparado acertadamente su acercamiento a la historia al de un decidido interrogador, obstinadamente rompiendo sus taciturnas y a menudo evasivas fuentes hasta que llegaran a la verdad de lo que realmente sucedió. Aquí construye un poderoso argumento circunstancial, fijando la responsabilidad de los acontecimientos de 407 sobre los hunos. Más allá de que los lectores sean persuadidos por su argumento, probablemente dependerá, como Heather mismo reconoce, de si tienen una predilección por la culpa interna (esto es, romanos) de circunstancias y errores por la caída del oeste, o de culpar a los acontecimientos externos (esto es, invasiones hunas y germánicas). Desafortunadamente, el cruce de 406/407 es profundamente oscuro (hay incluso un debate en cuanto al año en que ocurrió), y los acontecimientos en las tierras más allá del Rin y del Danubio están rodeados de una gruesa, incluso impenetrable, niebla prehistórica. Entonces la evidencia es necesariamente circunstancial. Se sabe que los hunos han sido violentos y perturbadores; fueron culpados por sus contemporáneos por el anterior cruce del Danubio en 376 por los godos, y bien podrían haber estado en el lugar correcto en el momento adecuado para empujar a los vándalos y a sus aliados en el imperio. Pero creo que un jurado en Escocia, donde esta opción es posible, podría (aún de mala gana) retornar a un veredicto de “sin pruebas” más bien que “culpable” en relación a la responsabilidad hunica por el cruce de 406/407. Conocedores de estos debates disfrutaban ciertamente tanto de los matices y la tenacidad subyacente del argumento de Heather, pasando a compartir algunos puntos en común con sus oponentes, mientras que perseveran firmemente en su posición principal. Este es un debate que va a continuar, porque los defensores de las explicaciones internas de la caída de Roma, como Walter Goffart (ahora con el apoyo de Michael Kulikowski y Guy Halsall), están tan convencidos como Peter Heather de lo correcto de sus posiciones.

El artículo de Mark Vessey difícilmente podría ser más diferente. Él no explora lo que ocurrió en 406/407. En cambio, nos lleva en un vertiginoso camino por la cuerda floja de la historiografía de la caída de Roma de Jerónimo a A.H.M. Jones. De alguna manera, se las arregla para vincular *1066 and All That*, Winston Churchill, Marcelino Amiano, Pierre Courcelle, y Edward Gibbon. Incluso hace una pausa en el discurso sobre escritores benedictinos del siglo XVIII y Jean-Paul Sartre. Es obvio inmediatamente que es la obra de un historiador de la antigüedad tardía trabajando en un departamento inglés quién ha aprendido el lenguaje lúdico de los estudios culturales. ¿Qué hace exactamente Vessey cuando escribe, cuando discute con becarios británicos sobre la caída de Roma, que “Bretaña misma no pudo haber estado presente en la caída de Roma, pero en retrospectiva ella lo consideró de antemano”? Historiadores con menos ligereza que Vessey pueden vacilar en la cuerda floja, como yo lo hice. Pero, nuestro guía, no duda ni un momento, ágilmente nos escolta hasta el final de su párrafo, para satisfacer a Beda, el rey Lucius, Milton, Tennyson, y otros. La diferencia entre el enfoque de Mark Vessey y la de Peter Heather no es solo de estilo; Vessey tiene una manera fundamentalmente diferente de ver la Historia, con mucho más interés en los curiosos personajes que en quién la escribió (ambos en el momento y posteriormente) y en sus contextos culturales, que en lo que realmente ocurrió. Efectivamente, se deleita en esfumar la distinción convencional entre Historia (sobre hechos) y Literatura (ficción), y parece celebrar la defunción del “proper historical writing” posterior a Ammianus, porque esto trae poesía y patristica centralmente dentro del marco de los estudios tardo antiguos. Si el artículo de Vessey también pretende ser una crítica de la historia “forensic”, no lo puedo decir. Probablemente (porque esto sería típico de la tradición en la que escribe) su intención es dejar flotando esta posibilidad frente a sus lectores, para que la puedan tomar o ignorar, como ellos elijan.

Con los finales dos artículos estamos en algún lugar entre la historia política y militar de Peter Heather, explorando los pro y contra de lo que realmente sucedió en 406-407, y las reflexiones historiográficas de Mark Vessey, mirando hacia abajo desde una gran altura a los escritos contemporáneos y posteriores a estos acontecimientos. Stefan Rebenich y Neil McLynn, como es apropiado para ponencias presentadas en una conferencia de patristica, examinan en detalle reacciones a las invasiones bárbaras en escritores cristianos contemporáneos. Para historiadores que anhelan utilizar estos textos “sin rodeos” con el fin de mostrar cómo los contemporáneos reaccionaban a los acontecimientos, el enfoque de Rebenich es el más tranquilizador. Él sistemáticamente nos lleva a través de las reacciones de Jerónimo a los errores de Roma, utilizando citas sobre todo de la guerra en los Balkanes (“*For twenty years and more, Roman blood has been spilled every day between Constantinople and the Julian Alps*”), al saqueo de Alarico de Roma en 410 “*when the head of the Roman empire was severed*”.

El contexto cultural y religioso que subyace en la presentación de Jerónimo de esos hechos ha sido cuidadosamente explorado, en particular para mostrar cómo trabajó el desastre dentro de una teoría de excelencia ascética cristiana. Pero Rebenich no cuestiona seriamente lo subyacente y la inquietante realidad de los hechos descritos. Para él, Jerónimo ciertamente diseñó sus descripciones de los desastres para adaptarse a las demandas del estilo clásico y del punto de vista cristiano ascético, pero los acontecimientos no dejan de ser reales, conmocionando a Jerónimo y obligándolo a replantear sus ideas acerca del mundo. En este artículo, más bien en la tradición de la *Histoire littéraire des grands invasions germaniques* de Pierre Courcelle, el énfasis está puesto sobre cómo los acontecimientos provocaron una respuesta literaria. Por otro lado, hay una muy clara diferencia entre el acercamiento de Courcelle a sus fuentes y las de Rebenich: Courcelle estaba feliz con sus citas altamente selectivas y en parafrasear livianamente a fin de apoyar su particular argumento; Rebenich en la mejor tradición de becarios germánicos (de donde proviene), es mucho más fiel a su material.

El análisis de Neil McLynn de los cuatro poemas que discute es deliberadamente inquietante para los historiadores convencionales. Específicamente, lanza una crítica efectiva a historiadores (como yo) de quienes fueron extraídos, y usados fuera de contexto, breves extractos de algunos de los textos escritos en los primeros siglos de Galia. Él señala que, citar unas pocas líneas sobre los horrores de la guerra, de un poema de cientos de años, es también conveniente y simplista en parte. Una lectura más atenta del texto muestra que la "good bits" sobre la devastación bárbara es hablada por un personaje que no necesariamente representa los puntos de vista del autor (como en el *Carmen de providentia dei*). El examen completo de un poema revela a un autor menos preocupado por los bárbaros que por otras cosas (por ejemplo, Paulino de Pella muerto por su padre, o el autor de *Carmen* por las inundaciones). El enfoque de McLynn es en alguna manera una inversión sobre Rebenich. En lugar de los acontecimientos de las invasiones bárbaras (y su influencia sobre los textos) como tema central, aquí los propios textos son los importantes. A primera vista, esto podría ser visto como ejemplo del moderno "literary turn" similar al artículo de Vessey en el cual el estudio de la historia puede ser poco más que la exploración de cómo el pasado ha sido mitificado. En verdad, sin embargo, pertenece a la mucho más antigua tradición germánica de *Quellenkritik*, el análisis detallado de textos para ver qué podemos y qué no podemos decir de ellos, en este caso por un erudito con una formación clásica sólida como una roca. La *Quellenkritik* puede ser vista como un ejercicio tedioso, podando cuidadosamente unos pocos árboles, de madera histórica; pero es un trabajo importante que constantemente necesita revisión, para informar y contener los vuelos de la fantasía de lo popular aprendido.

Considero a todos estos documentos útiles. Stefan Rebenich ha llevado a cabo una operación minuciosa a través de la valiosa obra de Jerónimo (quién comentó elocuentemente sobre tiempos difíciles, pero sólo en algunos pasajes dispersos) y ha proporcionado un examen sofisticado de cómo Jerónimo luchó para dar sentido a lo que presenció. Como resultado de la lectura de la obra de Neil McLynn, yo y otros nunca más citaremos con soltura la extraña frase de Paulino de Pella, al menos no si una puntada de ansiedad y una apologética nota al pie, e incluso aplicando su severa lección a otras fuentes.

Peter Heather, por su parte, ofrece una importante contribución a este gran misterio; ¿porqué cayó el imperio occidental? —así como una clase magistral en detallado análisis forense. Finalmente, Mark Vessey, en el caso que fuéramos complacientes, nos recuerda que todos los historiadores y escritos históricos están atrapados en la amplitud de las tendencias culturales y literarias que es poco probable que entendamos en nuestras propias vidas.

Mark Vessey debe ser felicitado no solo por organizar este evento y fomentar la escritura de estos artículos, sino también por garantizar que el tema del 407 sea mirado de frente por cuatro diversas y muy interesantes perspectivas: las de dos historiadores clásicos quienes han elegido adentrarse en la Antigüedad Tardía (Stefan Rebenich y Neil McLynn, uno de una formación especializada germánica y otro de una británica), la de un historiador político y militar (Peter Heather), quién originalmente llegó a los siglos IV y V de la historia medieval; y finalmente la perspectiva del propio Mark Vessey, la de un crítico literario moderno. Estos antecedentes y perspectivas han producido muy diferentes artículos, y mostrado cómo puede ser de amplia la Iglesia en la Antigüedad Tardía. Puede seguir siendo amplia.